

Acrílicos sobre papel de Ignacio Goitia

El riesgo de lo raro

DIBUJOS

IGNACIO GOITIA

GALERIA JUAN MANUEL LUMBRERAS/ESPACIO II

HASTA EL 6 DE MAYO

Marta E. MARTIN

Toda elección implica un riesgo, y en esta ocasión Ignacio Goitia lo asume doblemente. Riesgo por partida doble. Por un lado, se toma un respiro y relaja su gesto; por el momento deja a un lado aquellas otras obras al óleo, más densas y trabajadas, que presentaba recientemente en BilbaoArte —las jirafas y motivos arquitectónicos hacían que las identificásemos como suyas—, y nos presenta unos dibujos en color sobre papel. Por otro lado, contrasta la extravagancia de los personajes que convoca en el papel con el tratamiento dado, muy lejano, por no decir opuesto, al que habitualmente se les da.

Goitia se presenta menos comedido y más espontáneo que otras veces, optando por la rapidez, la inmediatez del papel, con todas las fallas de su uso y manipulación. Sin renunciar al marco, de forma nada casual, ya que en ocasiones legítima en cierto modo la elección



Goitia trabaja el dibujo sobre papel.

Monika DEL VALLE

—también arriesgada— de soportes delicados, léase poco comerciales. Papel blanco que favorece el contraste de las líneas con el fondo y las pinceladas cortas de acrílico diluido. Y, al despojar a las figuras de la gravedad del lienzo —de los formatos grandes y de la densidad del

óleo—, estos chicos de *bizarre look*, parafernalia sadomasoquista, cabezas peladas, cadenas y argollas, son un ejercicio explícito de desinhibición raro de ver.

Los motivos proceden de fotografías tomadas en EEUU por el autor, y en ellas nos presenta sus propios recuerdos de Folsom, ejercicio(s) de libertad. Con estos dibujos convoca a partes iguales imágenes de lo contundente y lo tierno. La mirada de Goitia encuentra y selecciona lo que de pintoresco y de folk hay en todo ello, apartándose así de otros voyeurismos más sofisticados y oscuros. Personajes expuestos también a nuestra mirada y «sobreexpuestos» por su desnudez a pleno sol, que quemando sus contornos proyecta sus sombras sobre el suelo: duros y macizos gays amantes del cuero, aparentemente «fuera de contexto». Y digo aparentemente porque acostumbrados como nos tienen

—tendenciosamente— a «sorprenderlos» con los flashes en lugares sórdidos, clubs de ambiente y luz negra, nocturnidad y alevosía, Goitia arroja luz —literalmente— sobre ellos, mientras comparten bocadillo y souvenirs en un día para el recuerdo.